

Estructuras de desigualdad laboral en el principal enclave aguacatero mexicano

José Luis Saldaña Contreras¹

¹ Universidad de Guadalajara, México. Correo electrónico: joseluis.salana@academicos.udg.mx
<https://orcid.org/0009-0002-0630-5836>.

Recibido: 01/03/2025. Aceptado: 30/09/2025.



<https://doi.org/10.18800/debatesensociologia/202502.011>

Estructuras de desigualdad laboral en el principal enclave aguacatero mexicano

RESUMEN

En el presente estudio se analiza la desigualdad estructural del empleo que se genera en el enclave agro-industrial aguacatero de Michoacán, México. Se examinan las asimetrías en la distribución del ingreso, los mecanismos de segmentación laboral y la heterogeneidad en las condiciones contractuales, entre otros aspectos. A través de un diseño metodológico mixto, se integran análisis cuantitativos (**índices y coeficientes**) con evidencia cualitativa obtenida de entrevistas y observación etnográfica. Los hallazgos apuntan hacia una concentración del excedente en grandes productores y comercializadores, mientras que una gran cantidad de trabajadores agrícolas enfrentan una precarización laboral y limitado acceso a esquemas de formalidad y de seguridad social. Se concluye que la especialización agroexportadora, en forma de enclave productivo, ha perpetuado las desigualdades estructurales y una posición de dependencia, por lo que se requieren intervenciones de política pública y otras acciones para reducir las brechas.

Palabras clave: Brechas estructurales, Segmentación laboral, Agroindustria aguacatera, Enclave productivo

Structures of Labor Inequality in the Main Mexican Avocado Enclave

ABSTRACT

This study analyzes structural inequality in employment within the avocado agro-industrial enclave of Michoacán, Mexico. It examines income distribution asymmetries, labor segmentation mechanisms, and heterogeneity in contractual conditions, among other aspects. Through a mixed-methods research design, quantitative analyses (**indices and coefficients**) are integrated with qualitative evidence obtained from interviews and ethnographic observation. The findings indicate a concentration of surplus among large producers and traders, while a significant number of agricultural workers face labor precarity and limited access to formal employment and social security schemes. The study concludes that the agro-export specialization, structured as a productive enclave, has perpetuated structural inequalities and a dependency position, expressing the need for public policy interventions and other measures to reduce these disparities.

Keywords: Structural gaps, Labor segmentation, Avocado agro-industry, Productive enclave

INTRODUCCIÓN

Este estudio examina la desigualdad presente en los mercados laborales del principal enclave aguacatero en México, desde una perspectiva de brechas estructurales (CEPAL, 2012, 2016) que limitan y subordinan el desarrollo sociolaboral de la principal región productora de aguacate del mundo. Esto con la finalidad de identificar la forma en que la especialización productiva y la inserción en cadenas globales de valor han configurado una forma desigual de distribución del ingreso y en las condiciones de empleo en la región, analizada desde una perspectiva de economías de enclave de carácter dependiente (Stavenhagen, 1969; Dos Santos, 1978; Feder, 1977).

La hipótesis básica supone la existencia de una distribución asimétrica de los beneficios que genera el aguacate mexicano, misma que produce diferenciaciones ocupacionales y salariales que reproducen la exclusión y explotación laboral en distintos segmentos laborales (Piore, 1975; Standing, 2011; Marini, 1973). A diferencia de los modelos clásicos de crecimiento agroexportador, donde la expansión productiva se enfoca en las mejoras salariales y la reducción de la pobreza (Lewis, 1954), en este caso se plantea que la agroindustria aguacatera ha sido de alta rentabilidad para grandes productores y comercializadores, sin que ello implique mejoras equivalentes en el bienestar sociolaboral de la mayoría de los trabajadores del sector aguacatero.

En ese sentido, este estudio adopta un enfoque mixto para evaluar el impacto de la desigualdad laboral en este campo agroindustrial, tanto en términos cuantitativos, con el empleo de estadística descriptiva e indicadores de distribución del ingreso (Atkinson, 1970; Cowell, 2011), como con datos cualitativos a partir de entrevistas semiestructuradas con actores clave, combinadas con observación etnográfica (Flick, 2014; Rodríguez, 1999), para identificar mecanismos informales de acceso al empleo, precarización contractual y otras formas de reproducción social de la desigualdad.

Cabe resaltar que, entre la literatura sobre enclaves productivos similares, se ha identificado que la inserción de sectores agrícolas en mercados internacionales puede generar patrones de exclusión y concentración del ingreso, así como nuevas formas de dependencia económica (Stiglitz, 2012; Chang, 2002; Frank, 1967), por lo que este estudio busca aportar evidencia empírica al debate sobre los límites del modelo agroexportador en términos de equidad distributiva y desarrollo social en México y América Latina.

MARCO REFERENCIAL

La producción de aguacate en México ha mostrado un crecimiento sostenido en las últimas décadas y ha logrado consolidarse como una de las principales actividades agroindustriales del país. En 2023, la producción nacional alcanzó un máximo histórico de 2,97 millones de toneladas, cultivadas en una superficie de 253 309 hectáreas (SADER, 2024).

Este incremento en la producción ha tenido un impacto socioeconómico altamente significativo. De acuerdo con el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), el valor de la producción de aguacate se triplicó entre 2003 y 2022, pasando de 21,9 a 66,7 mil millones de pesos mexicanos², con una tasa de crecimiento anual promedio del 6,6 %. El comercio exterior ha sido un factor clave en esta expansión; México exporta anualmente más de un millón de toneladas de aguacate, generando ingresos superiores a 2500 millones de dólares de los Estados Unidos³ (FIRA, 2024). No obstante, existe una relación de dependencia comercial del aguacate mexicano con los mercados estadounidenses, pues son el principal destino de estas exportaciones; en 2022, este país importó más del 80 % de la producción nacional de aguacate, lo cual, generó USD 11 200 millones en actividad económica (Banco de México, 2024), pero representa una condición dependiente y vulnerable ante la falta de diversificación de mercados (Saldaña, 2025).

En términos históricos, este crecimiento de la productividad agrícola en México tiene sus orígenes entre 1940 y 1970, en el periodo conocido como el Milagro Mexicano (Cecon, 2008). Durante este periodo, el PIB agropecuario creció en un 177 % y las exportaciones agrícolas llegaron a representar el 37 % del comercio exterior en 1960 (Martínez *et al.*, 2019). Posteriormente, la apertura comercial iniciada en los años ochenta y la consolidación del sistema exportador de la economía de mercado permearon muchas de las actividades agrícolas del país.

En este contexto, el enclave aguacatero en el Estado de Michoacán dio lugar a una nueva élite empresarial agrícola, local y transnacional, que ha invertido en cultivos, infraestructura de acopio, empaque y distribución del fruto. Asimismo, se ha generado una red de proveedores de insumos y maquinaria, mayoritariamente de origen extranjero, configurando un modelo de producción altamente tecnificado y dependiente de importaciones e insumos basados en agroquímicos y maquinaria agrícola de distinto tipo.

El proceso también fue impulsado por políticas gubernamentales orientadas a la sustitución de cultivos tradicionales por productos de alto valor, institucionalizadas

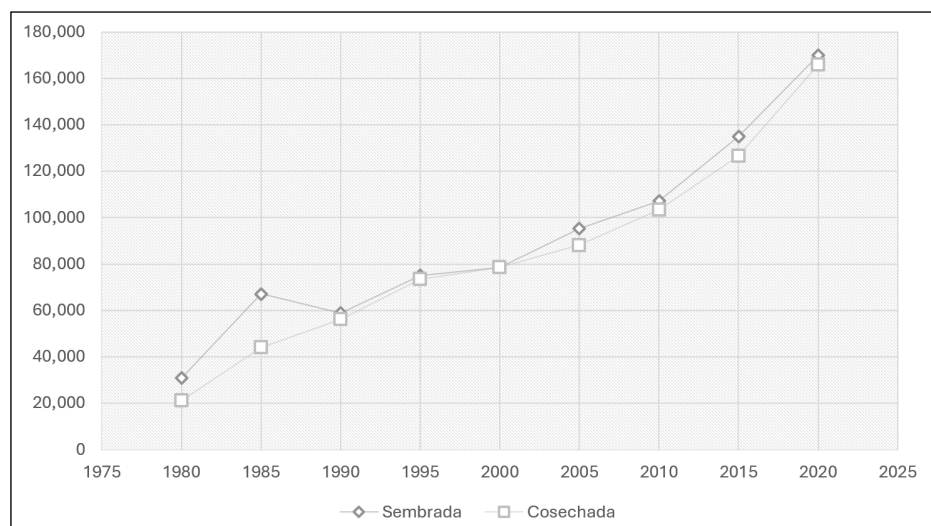
² En adelante, se utilizará la denominación oficial de moneda «MXN» para designar pesos mexicanos.

³ En adelante, se utilizará la denominación oficial de moneda «USD» para designar dólares americanos.

con la creación de la Comisión Nacional de Fruticultura (CONAFRUT) en 1961. En los inicios de la formación del enclave, determinadas redes entre empresarios y funcionarios facilitaron la obtención de permisos para el cambio de uso del suelo, lo que permitió una acelerada conversión de bosques en plantaciones de aguacate (Mendoza, 1999; Torres, 2009).

En un contexto de crecimiento acelerado de la demanda internacional de este producto agrícola, la superficie cultivada en el Estado de Michoacán pasó de 31 000 hectáreas en los años ochenta a más de 160 000 en 2020 (SADER, 2020). Este incremento ha venido acompañado de un aumento sostenido en la capacidad productiva, por lo que se ha consolidado la relevancia del aguacate en la economía regional y nacional.

Figura 1. Superficie aguacatera sembrada y cosechada en Michoacán 1980-2020 (hectáreas)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de SADER (2020) y SIAP (2022).

Esta expansión de la superficie cultivada ha ido acompañada de la adopción de un modelo agroindustrial tecnificado, basado en el paquete tecnológico correspondiente que integra maquinaria, agroquímicos, sistemas de riego y medios de transporte especializados (Ceccon, 2008). Estas innovaciones propias de la Revolución verde de la segunda mitad del siglo XX, han optimizado la productividad y reducido las pérdidas agrícolas, por lo que representan una transformación estructural, inicialmente en la producción de granos (Pichardo, 2006) y que después pasó a otros sectores rentables de la agricultura. No obstante, la fabricación y comercialización de tales insumos está dominada por grandes empresas nacionales

o transnacionales, lo cual, genera dependencia tecnológica (Dos Santos, 1978) y asimetrías económicas (Saldaña, 2025).

Cabe resaltar que este crecimiento también ha generado una crisis socioecológica con impactos sobre bosques (Thiebaut, 2010), fuentes de agua y medioambiente (Alarcón-Cháires, 2020), así como pérdida de saberes tradicionales y autosuficiencia alimentaria (Saldaña *et al.*, 2025). Se presenta así una inequidad socioecológica en el acceso a una alimentación adecuada, a un ambiente libre de pesticidas y otros agroquímicos, así como a condiciones laborales seguras (Borrego & Allende, 2021). Esto se agrava por factores vinculados con la violencia estructural que se vive en México, en este caso con el cobro de cuotas para los cultivos por parte del crimen organizado. Por ello, algunos productores han tenido que armarse frente a estos grupos criminales (Watson, 2017), lo que impacta directa o indirectamente al sector laboral del aguacate. En suma, estos elementos precarizan aún más el trabajo, por lo que es pertinente indagar estas disparidades que se generan en este modelo de enclave agroexportador.

MARCO TEÓRICO

De acuerdo con Mora (2005), el estudio de la desigualdad ha sido un eje central dentro de la historia del pensamiento social, con enfoques que van desde la justificación de las diferencias en la distribución del ingreso (Smith, 2011 [1776]; Stuart Mill, 2008 [1848]; Tocqueville, 2018 [1835]), hasta la crítica estructural a los mecanismos que perpetúan las inequidades (Rousseau, 1981 [1755]; Marx, 2005[1867]). En el siglo XX, la discusión evolucionó hacia una perspectiva de justicia distributiva. Rawls (1973) postuló que la equidad debe garantizar oportunidades básicas para los sectores más desfavorecidos, mientras que Sen (1999) amplió el análisis al considerar que la desigualdad no solo debe medirse en términos de ingresos, sino también de capacidades efectivas de los individuos para acceder a recursos y oportunidades económicas. Estas visiones son de relevancia, pues permiten evaluar la segmentación laboral y la diferenciación en el acceso a derechos dentro del enclave agroindustrial aguacatero desde distintas dimensiones.

En términos sociológicos, Habermas (1986) considera que, bajo el capitalismo, la institucionalización de las relaciones económicas refuerza la diferenciación de clases, donde la distribución desigual del capital consolida mecanismos de exclusión y reproducción de élites. En este contexto, el enclave aguacatero puede ser visto como un modelo de desarrollo caracterizado por una alta rentabilidad agroexportadora, pero también por la concentración del ingreso entre las élites y la exclusión a partir de una segmentación del mercado de trabajo (Gereffi & Korzeniewicz, 1994; Stiglitz, 2012).

Por su parte, Piketty (2019) agrega que la acumulación de riqueza tiende a legitimarse a través de ideologías que justifican las desigualdades, aunque la percepción varía según el lugar de los actores en el sistema productivo. En este caso, se justifica la concentración de tierras y el acceso diferenciado a recursos que permiten a los grandes productores de cada municipio expandir sus operaciones y diversificar su producción, mientras que los pequeños agricultores, sin capital suficiente, dependen de otras fuentes de ingresos, como la venta de su fuerza de trabajo, y enfrentan mayores retos, en un contexto legitimado por las ideologías del mérito individual y el éxito empresarial.

En términos analíticos, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2012) ha desarrollado el enfoque de brechas estructurales (BE) para analizar la desigualdad desde una perspectiva multidimensional, más allá de la observación del ingreso per cápita. Este marco identifica barreras estructurales que limitan el desarrollo inclusivo, tales como disparidades en inversión, educación, trabajo, acceso a tecnología, salud, género, entre otras. En este caso, desarrollamos las BE de desigualdad laboral por ser el trabajo un componente esencial tanto en la teoría sociológica como en la vida de las personas.

De tal modo, las BE en América Latina afectan tanto a grupos poblacionales específicos (mujeres, comunidades indígenas, trabajadores) como a otros sectores con desventajas sistémicas. Gaudin y Pareyón (2020) sostienen que la desigualdad en la región refuerza estructuras de exclusión intergeneracionales, fenómeno especialmente visible en la agroindustria, donde la especialización productiva ha beneficiado a ciertos actores empresariales consolidados, a costa de la precarización laboral de varias generaciones de trabajadores.

Finalmente, cabe resaltar que, entre la literatura especializada, se ha documentado que los enclaves agroindustriales pueden generar procesos de concentración del ingreso y precarización laboral, lo que contribuye a reforzar la segmentación social dentro de un espacio social específico (Piore, 1979; Standing, 2011). También es importante destacar que, dada la integración periférica en la que se encuentran los países latinoamericanos dentro del sistema capitalista global (Frank, 1967), las consecuencias para los trabajadores de la región se traducen en una alta explotación o, en palabras de Marini (1973), en una «superexplotación» que es una de las principales causas de la precariedad laboral. En suma, para el caso del aguacate en Michoacán se plantea que el modelo agroexportador ha sido altamente rentable principalmente para grandes productores y exportadores, mientras que muchos trabajadores y pequeños productores enfrentan condiciones de vulnerabilidad estructural.

METODOLOGÍA

A partir del enfoque de BE (CEPAL, 2012), en el presente estudio se buscó operacionalizar la desigualdad laboral mediante el análisis de cuatro dimensiones fundamentales, que son las brechas salariales y contractuales, así como las brechas en acceso a prestaciones y seguridad social. A partir de esto, se generó la siguiente ruta, con las categorías, variables, funciones analíticas y, posteriormente, la construcción y análisis de datos que permitieron articular la argumentación de resultados y conclusiones.

Tabla 1. *Categorías y variables del análisis*

Categoría de análisis	Variables clave	Función analítica
<i>Brechas salariales</i>	Niveles de ingreso, diferencias por ocupación.	Cuantificar la desigualdad en la distribución de salarios.
<i>Brechas contractuales</i>	Tipos de contrato, acceso a seguridad social.	Evaluar la segmentación laboral y la precarización contractual.
<i>Brechas en condiciones laborales</i>	Jornadas de trabajo, riesgos laborales.	Analizar la calidad del empleo dentro del enclave.
<i>Brechas en estrategias laborales</i>	Redes de empleo, movilidad laboral.	Identificar mecanismos informales de acceso al trabajo y estrategias de adaptación.

Para la construcción y análisis de datos se adaptó una metodología mixta, combinando herramientas cuantitativas con otras cualitativas. Estas últimas consisten en 25 entrevistas semiestructuradas (ES), 15 entrevistas abiertas (EA), cuatro grupos focales (GF) y observación etnográfica (OE) en un periodo que va entre 2019 a 2023. Los criterios para la recopilación de datos cualitativos se basan en la pertinencia de las y los informantes como parte de un segmento ocupacional o desde su posición como empleadores; así como en observación directa de los procesos en lugares relevantes. En cuanto a los datos cuantitativos, estos sirven para contextualizar los aspectos básicos del enclave y su relación con el ámbito nacional, así como para apoyar en la constatación de la existencia de altos niveles de desigualdad. Esta mezcla de métodos permitió evaluar, además de la magnitud de las desigualdades, la percepción de los trabajadores y los modos de enfrentar la precarización estructural del empleo.

En la parte cuantitativa, los principales instrumentos presentados son basados en la estadística descriptiva, el índice de Gini (IG) y el coeficiente de variación (CV), cada uno de los cuales aporta información específica sobre la distribución de los ingresos y la diferenciación salarial en el sector. El IG es utilizado para medir

la desigualdad en la distribución del ingreso y se basa en la diferencia acumulada entre la distribución perfecta del ingreso (igualitaria) y la distribución real observada en la población. Este índice toma valores entre 0 y 1, donde 0 indica una distribución perfectamente equitativa y 1 refleja la máxima desigualdad. En este estudio, se emplea principalmente para analizar la desigualdad en la distribución de la superficie cultivada entre municipios y los ingresos laborales dentro del enclave aguacatero, diferenciando entre distintos segmentos ocupacionales y categorías contractuales (jornaleros, operadores de empaque, supervisores, técnicos y gerentes). El CV es útil porque complementa al IG al proporcionar una medida de dispersión ajustada por la media. El uso de estos indicadores ha permitido llevar a cabo una evaluación de la desigualdad en el enclave aguacatero con datos primarios y secundarios.

El análisis de datos secundarios corresponde a diferentes años, dependiendo de la disponibilidad de información oficial sobre los distintos rubros analizados. Las bases de datos consultadas corresponden al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), principalmente a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE); también de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER), especialmente en lo referente al Anuario Estadístico de Producción Agrícola enfocado en la producción de aguacate por municipio como unidad territorial independiente.

En ese orden de ideas, la selección de 20 municipalidades del Estado de Michoacán, incluidos en el estudio, se basó en su relevancia dentro del enclave aguacatero, considerando aquellos con más de 1000 hectáreas cultivadas en el año de referencia (2020). Esta delimitación buscó la representatividad de los territorios con mayor participación en la producción de aguacate, permitiendo analizar la relación entre la expansión agroindustrial y el acceso a derechos laborales.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Para el año de referencia (2020) los 20 municipios analizados superaron las 1500 hectáreas cultivadas con aguacate comercial, por lo que pueden ser considerados como los principales productores en Michoacán (SADER, 2020). En términos municipales, la mayor cantidad de superficie cultivada constituye un mayor dinamismo económico que se articula con otros sectores como el comercio o los servicios; pero, además, una alta oferta de trabajo para sus habitantes, lo que influye en la capacidad de consumo de las familias.

Los ayuntamientos de estos municipios captan parte de los excedentes que se generan, principalmente mediante impuestos a negocios, pero no a los productores de aguacate directamente, quienes cuentan con ciertas exenciones fiscales.

Esta captación de impuestos ocurre de forma diferenciada según la superficie productiva de cada municipio; asimismo, los que se encuentran consolidados cuentan con sus propios permisos de exportación, oficinas de Sanidad Vegetal que los vincula con el gobierno federal, así como otras instituciones públicas y privadas que se instalan en ellos por cuestiones estratégicas. No obstante, no se generan beneficios sociales significativos por esta derrama económica, ni en mejoras en infraestructura (caminos, escuelas, espacios públicos), ni en calidad de vida para los habitantes de la mayoría de estas municipalidades, especialmente de localidades rurales. En cuanto a la desigualdad en la capacidad productiva, el IG calculado para la distribución de la superficie cultivada de aguacate entre municipios es de 0,44. Esto indica que, aunque la producción no está completamente monopolizada por unos cuantos, sí existe una desigualdad significativa en la asignación del territorio agrícola.

Tabla 2. *Municipios con mayor superficie cultivada de aguacate hasta 2020*

Posición	Grupo 1	Hectáreas cultivadas	Posición	Grupo 2	Hectáreas cultivadas
1	Tancítaro	22 940	6	Peribán	11 716
2	Uruapan	17 490	7	Nuevo Parangaricutiro	8940
3	Tacámbaro	17 110	8	Turicato	6347
4	Salvador Escalante	16 515	9	Los Reyes	6329
5	Ario	16 226	10	Tingüindín	5351
Grupo 3			Grupo 4		
11	Ziracuaretiro	5225	16	Taretan	2300
12	Tingambato	4150	17	Acuitzio	2007
13	Zacapu	3910	18	Tangancícuaro	1854
14	Tangamandapio	3056	19	Charapan	1780
15	Cotija	2544	20	Madero	1665

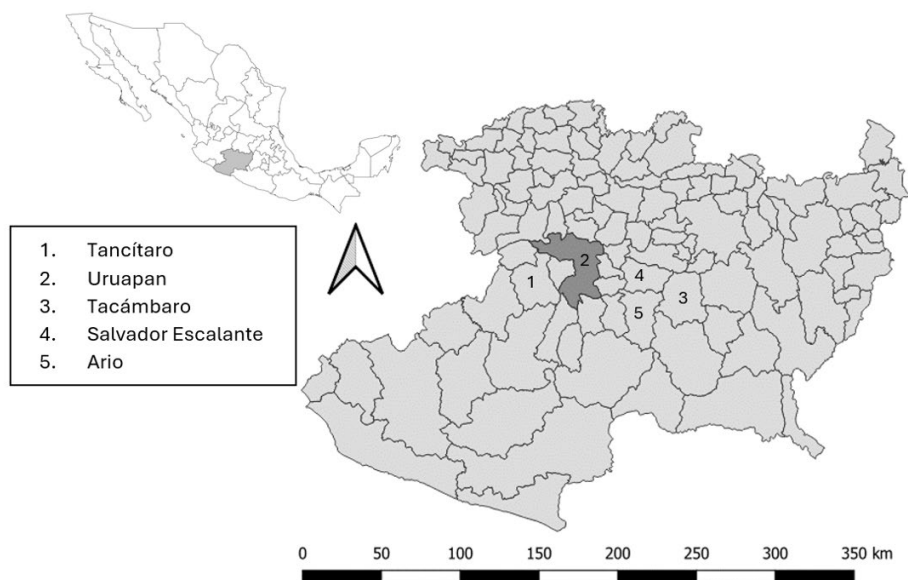
Fuente: Elaboración propia a partir de SADER (2020) y SIAP (2020).

Los resultados permiten inferir que ciertos municipios, como Tancítaro, Uruapan y Tacámbaro, concentran una proporción considerable de la superficie en producción, lo que genera asimetrías territoriales para el acceso a los beneficios de la producción aguacatera. Por otro lado, el coeficiente de variación (CV) calculado para la distribución de la superficie cultivada de aguacate en estos municipios es de 0,824 (82,4 %).

Todo esto indica una fuerte desigualdad en la distribución de la superficie cultivada en 2020; además, demuestra que, estructuralmente, algunos de los municipios concentran mucho más territorio agrícola que otros, con ventajas en términos de superficie cultivada y acceso a mercados, pues cada uno debe realizar sus trámites para que su jurisdicción esté libre de plagas y otras restricciones para poder exportar el aguacate. Históricamente, municipios como Uruapan y Tancítaro son los pioneros y donde se concentra el mayor dinamismo económico y laboral, así como las interconexiones del enclave con las cadenas globales de valor del aguacate mexicano.

Ante estas consideraciones, los dos primeros grupos corresponden a los diez municipios con mayor superficie cultivada y los dos grupos restantes incluyen municipios con menor superficie cultivada. Estos últimos son circunvecinos de Uruapan y Tancítaro, lo cual los ubica en la «periferia» del enclave. Al interior de estos se observaron diferencias en cuanto a infraestructura y acceso a los distintos esquemas de protección, entre otros aspectos que permiten dar cuenta de las desigualdades entre las regiones dentro del enclave aguacatero.

Figura 2. *El Estado de Michoacán y los cinco municipios con mayor superficie cultivada con aguacate en 2020*



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI (2020) y SADER (2020).

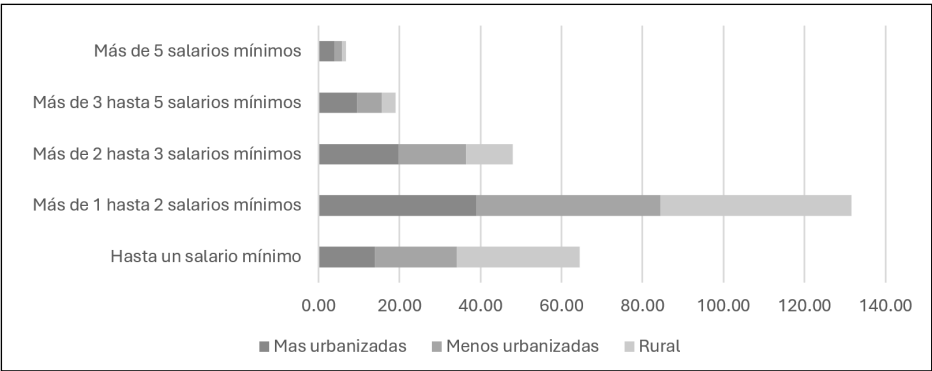
Vemos una relación clara entre tamaño del territorio municipal y superficie cultivada, por lo que las desigualdades en la capacidad productiva están determinadas estructuralmente. En el mapa también se destaca el municipio de Uruapan, pues

es el pionero en la conformación del enclave; en la cabecera municipal, la ciudad de Uruapan, se establecen los principales enlaces entre los distintos actores involucrados en las fases o encadenamientos productivos y comerciales del aguacate. Un especialista en informática de la ciudad de Uruapan comenta: «En el municipio en donde yo radico, la industria más fuerte es el aguacate; difícilmente yo podría obtener un trabajo mejor pagado» (Gonzalo, comunicación personal, 28 de junio de 2021). Así entonces, este municipio es el centro del enclave aguacatero de México; no obstante, las desigualdades en distintas dimensiones son visibles, especialmente en distribución de ingresos y en condiciones laborales.

Brechas de desigualdad salarial

Al analizar las diferencias regionales en cuanto a salarios para la Población Económicamente Activa (PEA), se puede reconocer la desigualdad acentuada en la categoría de trabajadores subordinados y remunerados, especialmente de las zonas rurales de México. Respecto de los salarios, la siguiente figura muestra un panorama general de tales asimetrías salariales relacionadas con el grado de urbanización o ruralidad.

Figura 3. Salarios registrados en la ENOE para la categoría de trabajadores subordinados y remunerados 2020



Fuente: Elaboración propia a partir del censo ENOE de INEGI (población de 15 años y más).

Nota: Las cifras corresponden al primer trimestre de 2020 (salario mínimo MXN 123,22 = USD 5,73 diarios), con valores relativos a nivel nacional.

Los resultados indican que la mayor parte de los trabajadores subordinados y remunerados en zonas rurales y menos urbanizadas en México perciben entre uno y dos salarios mínimos, similar a la estructura salarial identificada en el enclave aguacatero en Michoacán. El grupo que percibe hasta un salario mínimo también muestra una presencia considerable en las zonas rurales, aspecto que refuerza la idea de una precarización estructural del empleo agrícola en términos salariales. Por otro

lado, los puestos con ingresos superiores a tres salarios mínimos son casi inexistentes en el sector rural, mientras que estos se concentran en zonas más urbanizadas.

Para el caso que nos ocupa, los resultados obtenidos con el IG muestran una alta concentración del ingreso en los niveles superiores de la jerarquía laboral. Se encontró que los salarios dentro del sector aguacatero están altamente concentrados en los niveles directivos y gerenciales, dejando a las y los trabajadores operativos o jornaleros agrícolas con ingresos considerablemente más bajos. Para ofrecer un panorama general, fueron seleccionados algunos de los informantes asalariados para conformar el siguiente cuadro, en el que se relacionan los puestos con la zona de trabajo, el tipo de empresa y el ingreso mensual promedio.

De tales resultados, el IG de 0,419 indica una desigualdad salarial moderada, aunque la distribución del ingreso muestra una clara diferencia entre los niveles gerenciales y los trabajadores agrícolas. El CV de 0,930 (93 %) indica una alta dispersión relativa de los salarios; esto significa que existen diferencias considerables entre niveles salariales de las ocupaciones, que van desde los MXN 6000 hasta los MXN 65 000 mensuales. Por último, una vez calculada la brecha de ingreso en su conjunto, se obtiene una diferencia del 883,3 %; en otras palabras, la diferencia del salario más alto es de 9,83 veces. Esto refuerza la idea de una marcada estratificación en la distribución salarial dentro del enclave y se encuentra en consonancia con tendencias más generales, como el hallazgo de Piketty (2014) de que el mayor ingreso a nivel mundial se concentra en el decil más alto.

Estos datos deben ser complementados con otras observaciones que se realizaron en campo para dar cuenta de mejor manera de otras manifestaciones de las brechas de desigualdad salarial, tomando algunos ejemplos relevantes. En el caso de los jornaleros de cosecha, estos enfrentan una alta variabilidad en sus ingresos, determinada por el número de cajas de aguacate (25-30 kg) llenadas diariamente y las fluctuaciones estacionales de la producción. Durante las temporadas altas, pueden alcanzar hasta MXN 1000 diarios, mientras que en periodos de baja actividad sus ingresos se reducen o incluso se quedan sin ingreso algunos días. Además, las tarifas por caja llenada varían entre empaques, generando así desigualdades dentro del mismo grupo laboral: «Hasta ahorita, lo que estoy viendo, somos los mejor pagados. Está la caja como a 26 pesos, y en otros empaques está a 25, 24 y así pues» (Aurelio, cosechador, comunicación personal, 13 de julio de 2021). En promedio, un jornalero de cosecha llena entre 20 y 40 cajas diarias, con salarios promedio que oscilan entre MXN 600 y 800, aunque estos valores dependen de la demanda y las condiciones laborales específicas de cada cuadrilla o grupo de trabajadores de cosecha. Ante esta inestabilidad, los jornaleros de cosecha recurren a estrategias de adaptación financiera, como la diversificación de ingresos mediante empleos ocasionales o la reducción de gastos en épocas de menor actividad.

Tabla 3. *Ingresos mensuales por salarios en distintos puestos de la cadena productiva del aguacate (2020-2023)*

Puesto	Zona de trabajo	Empresa o unidad productiva	Ingreso mensual por salarios
Gerente de operaciones	Menos urbanizada	EEA nacional	MXN 65 000
Gerente de Recursos Humanos	Más urbanizada	EEA trasnacional	MXN 50 000
Jefe de área	Más urbanizada	EEA nacional	MXN 16 500
Supervisora de empaque	Más urbanizada	EEA nacional	MXN 12 000
Ingeniero agrónomo	Menos urbanizada	Comercializadora de aguacate	MXN 16 000
Empleada de mostrador	Menos urbanizada	Negocio de agroquímicos	MXN 10 000
Jornalero de cosecha	Rural	Cuadrilla de cosechadores	MXN 16 000
Tractorista	Rural	Cultivo de aguacate para exportación	MXN 14 000
Jornalero agrícola (adulto)	Rural	Cultivo de aguacate orgánico de exportación	MXN 10 000
Jornalero agrícola (joven)	Rural	Cultivo de aguacate para exportación	MXN 8000
Jornalero agrícola (adulto mayor)	Rural	Cultivo de aguacate para exportación	MXN 6000
Jornalero agrícola (adulto mayor indígena)	Rural	Cultivo de aguacate para exportación	MXN 6000

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas semiestructuradas.

Nota: EEA = empresa empackadora de aguacate. Para facilitar la comprensión de las diferencias salariales, hay que tomar en cuenta dos consideraciones de 2023, último año del trabajo de campo: (1) el salario mínimo aumentó a MXN 207,44 diarios que suman MXN 6223 al mes (USD 11,52 diarios = USD 333 al mes); (2) el costo de canasta alimentaria rural mensual (gasto mínimo para cubrir alimentación básica) es de MXN 1870 por integrante de familia.

Entre los jornaleros o trabajadores agrícolas de las plantaciones de aguacate, algunas diferencias en cualificaciones o puestos pueden determinar un mayor salario, tal como se discutió en uno de los grupos focales:

El patrón ya sabe y te dice: como tú ya sabes agarrar las máquinas, son 3500 lo que te voy a pagar (...) Pues sí sería más justo ganar un poco más, porque simplemente nosotros que trabajamos dentro, para producir la fruta, para hacerla crecer y todo somos los que menos ganamos (...) Los que podan ganan más que uno. Los cortadores (cosecha), simplemente, también ganan más que uno y en pocas horas. Digamos que, un cortador, en dos o tres días, gana lo de la semana de un jornalero (Grupo focal con jornaleros agrícolas, 8 de noviembre de 2022).

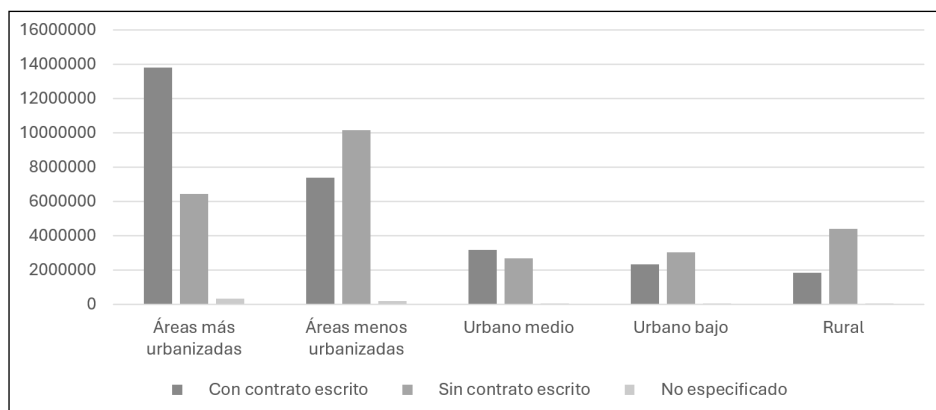
Las desigualdades salariales en la agroindustria aguacatera no solo afectan a jornaleros agrícolas, sino que se extienden a otras fases de la cadena de valor. Una gerente de una empresa empacadora de aguacate (EEA) trasnacional, considera que existe la siguiente relación: «Al tener responsabilidades mayores o puestos de un nivel jerárquico superior, pues todo esto va de la mano; mejores salarios, mejores prestaciones laborales» (Irma, comunicación personal, 16 de marzo de 2023). En el sector de agroquímicos y fertilizantes, los coordinadores técnicos y gerentes comerciales perciben los mayores ingresos, mientras que los trabajadores de ventas y distribución tienen salarios considerablemente más bajos. A pesar de que estos sectores ofrecen remuneraciones relativamente competitivas en la región, persiste una segmentación estructural que refuerza las brechas salariales entre posiciones directivas y operativas.

Por último, se suman otros factores como la falta de acceso a información sobre los mercados laborales, los costos de transporte y el impacto del gasto en adicciones a determinadas drogas, tabaco, alcohol, azúcares, etc., que agravan la precarización de los salarios, lo cual nos brinda una muestra de la complejidad de la relación entre ingreso y consumo dentro del enclave aguacatero.

Desigualdad en las formas de contratación

En el caso analizado, las relaciones laborales y contractuales son heterogéneas, ya que las y los trabajadores pueden emplearse de manera directa o indirecta a través de subcontratistas, trabajo independiente u otras configuraciones. Esta heterogeneidad reproduce las brechas entre las ventajas de las contrataciones formales y la precarización de los acuerdos informales o «de palabra». Asimismo, las diferencias en los tipos de contrato dependen de la empresa, organización o unidad productiva de que se trate. Para profundizar en este tipo de desigualdades en términos contractuales, es preciso tener una visión panorámica o estructural de la situación en México, en relación con el grado de urbanización.

Figura 4. Disponibilidad de contratos por escrito de la PEA, según áreas demográficas en México 2020



Fuente: Elaboración propia a partir del ENOE de INEGI (2020) (población de 15 años y más).

Nota: Se considera «rural» a las localidades menores de 2500 habitantes y las áreas más urbanizadas cuentan con más de 100 000 habitantes.

Los resultados muestran una marcada segmentación en la formalización del empleo, en relación con el grado de urbanización en México. En áreas más urbanizadas, la mayoría de los trabajadores cuentan con contrato escrito, de lo que se deriva un mayor grado de regulación y estabilidad laboral. En contraste, en áreas rurales, los trabajadores sin contrato escrito representan una proporción importante, lo que significa una mayor informalidad laboral. Esta tendencia es consistente con estudios previos sobre el mercado de trabajo en México, donde la formalidad está relacionada con el acceso a empleo en sectores industriales y de servicios, mientras que en sectores agropecuarios y de baja tecnificación predomina la informalidad y la falta de protección social (Hernández, 2016; Levy, 2008; OIT, 2021).

Desde una perspectiva estructural, estos datos indican la persistencia de brechas laborales en el país, pues en zonas rurales y semiurbanas el empleo informal limita el acceso a prestaciones como seguridad social y pensiones para el retiro. En este contexto, el «contrato por palabra» es una práctica común en las relaciones laborales del enclave aguacatero, donde muchos empleadores negocian directamente las condiciones de trabajo con los empleados, sin documentación formal que respalde la relación laboral: «Aquí nadie trabaja por escrito, porque pues aquí de repente se les da la gana ir con otro o así se van, no hay fijo, que trabajen con una sola persona pues; se van donde sea» (Juan, agricultor, comunicación personal, 13 de febrero de 2022); «ahorita con el señor que yo trabajo podría ser pues por palabra, porque pues si está ocupando trabajador va a ser puro hablar pues, y así, respetar» (Julio, jornalero agrícola, comunicación personal, 25 de marzo de 2023).

Esta informalidad genera cierta incertidumbre tanto para los trabajadores, que dependen de la confianza del patrón, como para los empleadores, que enfrentan dificultades en la retención de personal: «Es difícil lo de los trabajadores, pero si tienes que tener de menos allí uno (...). Siempre es informal aquí, todos, la mayoría de palabra: vas me ayudas y te voy a pagar tanto. Pero también cuando quieren se van y ya» (Pedro, agricultor, comunicación personal, 18 de noviembre de 2021). En otros eslabones de la cadena de valor, como en empresas de agroquímicos y fertilizantes, se observa una mayor diversidad en las modalidades contractuales, desde contratos formales hasta acuerdos informales, principalmente en micronegocios.

La contratación y el acceso a los distintos empleos, formales e informales, está influenciado principalmente por el tipo de capitales (Bourdieu, 2001), especialmente de tipo social y cultural de los aspirantes. De este modo, tienen un peso significativo las redes de apoyo familiares y sociales en la asignación de puestos. En sectores con mayores requerimientos técnicos, la educación superior y el uso de plataformas digitales han comenzado a influir en la selección de personal, cuestión que sugiere una segmentación estructural dentro del mercado de trabajo que también se manifiesta en el enclave.

Tabla 4. *Mecanismos de acceso a los distintos empleos que se generan en el enclave aguacatero michoacano*

Mecanismo de acceso	Ejemplo de respuesta de informante
Redes familiares	«Mi hermano me invitó a trabajar».
Capital cultural universitario	«Ingresé por mis prácticas profesionales».
Capital social y laboral	«Me recomendó un amigo que ya trabajaba allí».
Redes sociales digitales	«Vi el anuncio en Facebook».
Búsqueda personal	«Llevé mi solicitud de empleo y me llamaron».

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados de entrevistas.

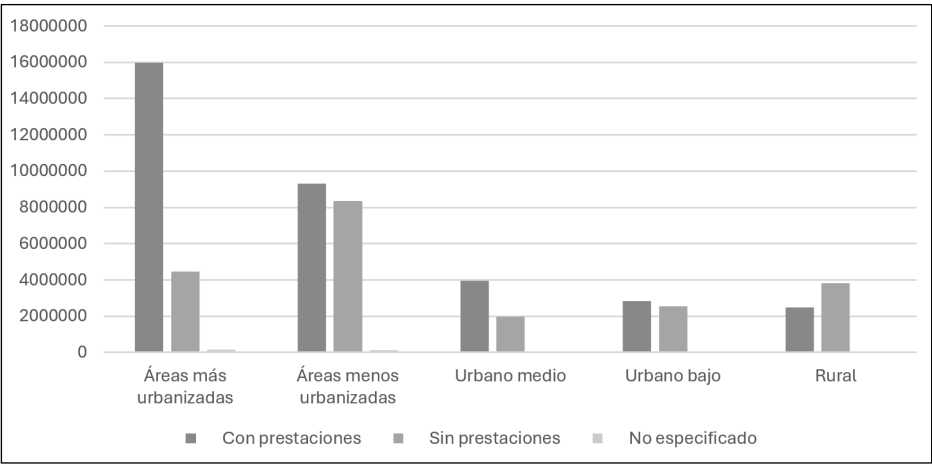
Por otro lado, se observó que el acceso al empleo en la región está fuertemente influenciado por el nivel de cualificación del puesto, por lo que se presenta una segmentación en la que los contratos más estables y con mejores condiciones laborales suelen destinarse a perfiles altamente especializados, reclutados mediante procesos estructurados que incluyen filtros técnicos y redes profesionales consolidadas. En contraste, los trabajadores con menor nivel educativo o con acceso limitado a redes sociales laborales dependen de mecanismos informales de asignación, como recomendaciones personales o contrataciones temporales carentes de contrato escrito. Esta segmentación contribuye a reproducir las desigualdades en el

acceso al empleo y afecta particularmente a trabajadores locales y migrantes que no cuentan con contratos laborales formales.

Desigualdad en el acceso a prestaciones laborales

Como es de esperarse, únicamente los trabajadores que se encuentran en una relación laboral formal tienen las prestaciones que marca la Ley Federal del Trabajo (1970) en México. Algunos trabajadores, además, acceden a prestaciones adicionales que les brindan sus empresas. Para ahondar en el tema, en la Figura 5 se presenta un panorama general de la situación en cuanto a prestaciones laborales en México en 2020, desglosado por áreas demográficas, con la finalidad de reconocer, las diferencias existentes entre las mayormente urbanizadas y las rurales.

Figura 5. Prestaciones laborales de la PEA, por área demográfica en México 2020



Fuente: Elaboración propia a partir del censo ENOE de INEGI (población de 15 años y más).

Nota: No se considera el acceso a las instituciones de salud ya que se realiza un análisis aparte.

Entre los resultados se observa que, en las áreas más urbanizadas de México, la mayoría de los trabajadores cuentan con prestaciones laborales, mientras que en las zonas rurales y de baja urbanización, una proporción significativa de la PEA se encuentra sin acceso a prestaciones, reforzando así la evidencia de una mayor precariedad laboral en estas regiones. Dos informantes de una zona altamente urbanizada (Uruapan) señalan: «Mi salario, mi seguro y pues también mis utilidades, yo pienso que es lo más importante para mí» (María, supervisora en EEA, comunicación personal, 10 de noviembre de 2021); «por estar yo en la gerencia, yo tengo prestaciones superiores a la ley; tengo un vehículo asignado como prestación» (Roberto, gerente de operaciones EEA, comunicación personal, 21 de junio de 2022).

Esta tendencia es consistente con la teoría propuesta, de una segmentación estructural del mercado de trabajo en México donde ciertos sectores concentran relaciones laborales formales, mientras que, en actividades agrícolas, en los comerciales informales y de baja tecnificación prevalece la ausencia de beneficios laborales como seguridad social, acceso a pensiones y otras prestaciones que marca la ley. En el caso del enclave aguacatero en Michoacán, este patrón es similar, ya que muchos jornaleros y trabajadores agrícolas operan bajo esquemas de empleo informal, sin contratos escritos y sin acceso a prestaciones sociales, por lo que se ubican en una situación de vulnerabilidad socioeconómica.

En lo que se refiere al acceso a esquemas de pensión y ahorro para el retiro, se presenta también una marcada segmentación, determinada por la (in)formalidad del empleo, la continuidad laboral y la capacidad de planificación financiera. Algunos trabajadores formales cotizan en fondos privados, mientras que muchos desconocen su funcionamiento o no realizan aportaciones adicionales a las obligatorias, lo que limita su capacidad de ahorro para la vejez. En el extremo más vulnerable, los jornaleros agrícolas con trayectorias discontinuas carecen de acceso a una pensión, dependiendo en su mayoría de apoyos públicos y estrategias informales para enfrentar el retiro.

Esta desigualdad también posee un componente intergeneracional, influenciado por la reforma neoliberal del sistema de pensiones de 1997 que dejó a los nuevos trabajadores sujetos a la rentabilidad de sus cuentas individuales en el esquema de AFORE (Administradora de Fondos para el Retiro), mientras que algunos con mayor antigüedad aún pueden acceder a un esquema de pensión garantizada por el Estado. Por otra parte, la disparidad en el acceso a información financiera incrementa estas diferencias, pues algunos trabajadores han desarrollado estrategias de previsión, mientras que otros no saben cuántas semanas de cotización tienen o son necesarias para acceder a una pensión, perpetuando así la brecha en la seguridad económica en el retiro laboral.

No obstante, el trabajo cualitativo permitió observar que la falta de información y cultura del ahorro para el retiro se observa tanto en zonas rurales como urbanas. Muchos trabajadores desconocen su estatus dentro del sistema AFORE, como se refleja en la siguiente tabla con respuestas de informantes sobre su situación de previsión para el retiro laboral.

Tabla 5. *Narrativas de informantes sobre su estatus en algún esquema de ahorro para el retiro*

Informante	Respuesta sobre AFORE o esquema de retiro
Jornalero de Cosecha 13/07/2021	«No me acuerdo, no estoy al tanto».
Jornalero de Cosecha 26/09/2022	«No, pero como no he estado tanto tiempo en la cuadrilla, no conozco muy bien».
Empleado de acopio de aguacate 14/10/2022	«Sí hay que guardar, aunque sea un pesito, ahorita hay que ir guardando para el mañana».
Jornalero agrícola 13/05/2022	«Sí, ahorita ya tiene tiempo que no la checo, pero yo estoy al pendiente con lo de mi AFORE».
Empleada de negocio de agroquímicos 09/01/2023	«La verdad no he pensado todavía en eso. Solo sé con qué banco la tengo, pero hasta ahí».

Fuente: Elaboración propia a partir de comunicaciones personales.

La falta de previsión para el retiro va más allá de los datos oficiales sobre contratos y prestaciones, pues demuestra una realidad en la que muchos dependen de otras estrategias para su retiro; muchos recurren al apoyo familiar, al ahorro personal o a los programas gubernamentales para adultos mayores como única fuente de sustento. Un testimonio ilustra esta situación: «Me están pagando lo que es de la tercera edad, pero nada más eso» (Rubén, jornalero agrícola, comunicación personal, 18 de julio de 2021). Esta dependencia en mecanismos institucionales y no institucionales dan cuenta de la vulnerabilidad económica de muchos trabajadores agrícolas en la etapa de retiro, agravada por la discontinuidad laboral y la falta de acceso a esquemas de ahorro previsorios.

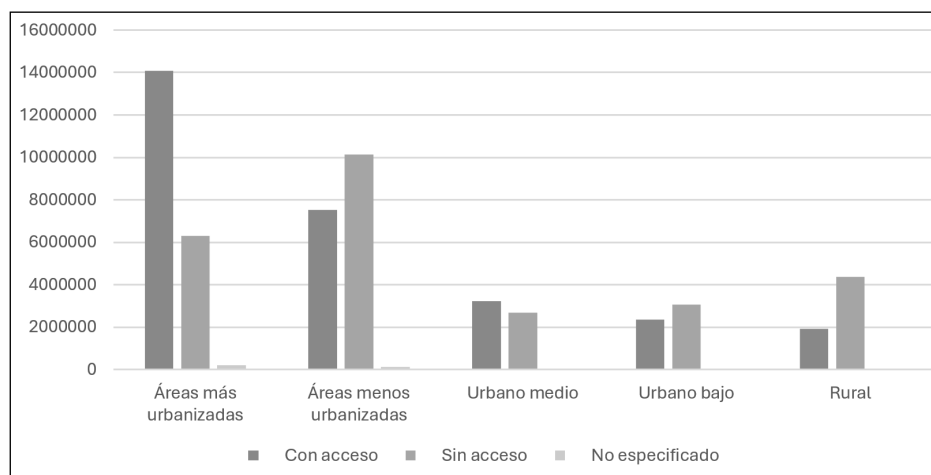
Cabe señalar que las redes familiares han funcionado tradicionalmente como una estrategia para la protección de los adultos mayores sin acceso a pensiones, con hijos o familiares que asumen la responsabilidad de sostener a sus ancianos. Un informante menciona: «Cuando mi mamá vivía, éramos nosotros, los hijos, los que la veíamos por semanas» (Lorenzo, jornalero agrícola, comunicación personal, 2 de abril de 2022). Sin embargo, esta solución enfrenta incertidumbre ante cambios demográficos y económicos que afectan la capacidad de las familias para mantener esta dinámica.

Paralelamente, algunos trabajadores buscan generar patrimonio como una alternativa para su retiro, invirtiendo en plantaciones u otros bienes productivos. Un testimonio destaca: «A mi esposa le dieron un pedazo de huerta, y ahí está esa opción; ya si llegamos a la tercera edad, de ahí haiga (*sic*) beneficios también» (Sergio, tractorista, comunicación personal, 14 de junio de 2022). No obstante, estas estrategias están fuera del alcance de la mayoría, lo que resalta la necesidad de políticas públicas y otras acciones orientadas a fortalecer la seguridad financiera de los trabajadores agrícolas en la vejez.

Desigualdad en el acceso a servicios de salud

En México, diversas instituciones brindan servicios de salud, incluyendo el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad Social para Trabajadores del Estado (ISSSTE) y el Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI, antes Seguro Popular), además de sistemas específicos para trabajadores de Pemex, el Ejército mexicano y una amplia red de farmacias, consultorios, clínicas y hospitales privados. Sin embargo, la afiliación a estos servicios varía significativamente entre la población, lo cual genera brechas en el acceso a la atención médica, especialmente entre zonas urbanizadas y rurales. En la siguiente figura, se muestra particularmente la falta de acceso a las instituciones de salud, como marco estructural para explicar lo que ocurre en nuestro caso particular.

Figura 6. *Condiciones de acceso a las instituciones de salud de la PEA, con relación a las áreas demográficas en México 2020*



Fuente: Elaboración propia a partir del censo ENOE de INEGI (población de 15 años y más).

El acceso a los servicios de salud en México se encuentra marcado por una amplia desigualdad entre zonas urbanas y rurales, con una mayor exclusión en contextos de baja urbanización debido a la falta de infraestructura, la lejanía de los centros médicos y la informalidad laboral que impide la afiliación a instituciones de salud. En el enclave aguacatero michoacano, esta problemática también se presenta, ya que una parte significativa de los trabajadores carece de cobertura médica, sin que el crecimiento económico del sector se haya traducido en una mejora proporcional en el acceso a la salud.

Tabla 6. *Población sin acceso a servicios de salud en los 20 municipios aguacateros 2000-2020 (porcentaje)*

Municipio	2000	2010	2020	Municipio	2000	2010	2020
Acuitzio	89,4	39,4	42,4	Tancítaro	89,3	61,6	59,7
Ario	72,6	50,1	47,8	Tangamandapio	86,5	54,7	45,1
Charapan	92,5	49,8	30,9	Tangancícuaro	88,5	55,3	55,8
Cotija	82,9	41,7	46,0	Taretan	39,1	20,7	19,9
Los Reyes	62,9	41,2	31,5	Tingambato	86,0	46,3	36,8
Madero	90,4	48,0	36,1	Tingüindín	83,2	52,7	42,5
Nuevo Parangaricutiro	78,9	54,7	56,0	Turicato	73,2	36,3	30,2
Peribán	78,3	52,4	47,9	Uruapan	62,5	39,0	38,3
Salvador Escalante	74,2	46,5	41,5	Zacapu	55,5	39,7	33,9
Tacámbaro	73,1	50,3	44,1	Ziracuaretiro	80,5	49,9	50,8

Fuente: Elaboración propia a partir de censos de INEGI (2000, 2010, 2020).

Nota: Datos relativos al total de población de cada municipio.

Los datos indican que la falta de acceso a servicios médicos entre municipios aguacateros ha disminuido considerablemente en las últimas dos décadas. No obstante, aunque la brecha relativa entre municipios se ha reducido, la desigualdad es persistente y, en algunos casos, la mejora en ciertos municipios no es tan significativa como en otros, en donde cerca de la mitad, o más, de la población aún no estaba afiliada a algún sistema de salud formal en el año 2020. Esta exclusión obliga a que los riesgos por accidentes o enfermedades se enfrenten de manera individual, familiar o comunitaria, asumiendo gastos para resolver la atención en consultorios privados o farmacias. Incluso aquellos trabajadores con afiliación al IMSS suelen evitar su uso por las dificultades para ser atendidos o incapacitados. Algunas unidades de producción subsidian o promueven la atención privada para reducir ausentismo, lo que en la práctica subordina la salud de los trabajadores a la continuidad de la producción.

Así, las estrategias de los trabajadores para enfrentar los riesgos por enfermedades y accidentes se encuentran estratificadas según las posibilidades de acceso a hospitales, farmacias, consultorios, automedicación o remedios caseros, para ellos y sus familias. Un jornalero del pueblo indígena de Charapan, señaló que generalmente se atienden en farmacias locales y su relato es altamente ilustrativo de los procesos de sobreexplotación y su relación con la salud del trabajador:

De todos modos, una gripa, son gastos (...) yo le había dicho al doctor: de qué me sirve la medicina, que tres días, si yo tengo que levantarme a veces a las cinco de la mañana y ahorita con el frillaso en diciembre, o en las aguas mojándome, ¿de qué me sirven?, le decía (Lorenzo, jornalero agrícola, comunicación personal, 2 de abril 2022).

De tal forma, los riesgos de la producción aguacatera se distribuyen desigualmente; las categorías laborales con menor calificación, educación y poder de negociación son quienes asumen la mayor carga de accidentes, lesiones y desgaste físico, generalmente en condiciones de alta precariedad. La vulnerabilidad se agudiza cuando concurren factores como edad avanzada, género o ascendencia indígena, que limitan las oportunidades de movilidad laboral y aumentan la exposición a los distintos riesgos derivados de la producción agroindustrial de aguacate basada en agroquímicos y pesticidas. Así entonces, se externalizan los costos de salud y seguridad laboral que mantienen las brechas de desigualdad bajo un régimen de sobreexplotación donde la productividad se sostiene a expensas del desgaste de los trabajadores.

Acerca de los servicios públicos de salud, los testimonios muestran una percepción ambivalente. Algunas personas entrevistadas consideran que el seguro social ofrece atención adecuada, mientras que otras optan por automedicarse o acudir a consultorios privados, debido a la distancia, la burocracia y los largos tiempos de espera. Una trabajadora de un negocio de agroquímicos ejemplifica este dilema: «En caso de emergencia sí, pero no soy tan enfermiza, entonces casi no voy; de hecho, cuando me enfermo, me automedico» (Juliana, empleada de negocio de agroquímicos, comunicación personal, 9 de enero de 2023). Esto refuerza el hallazgo de una falta de cultura de cuidado y prevención de la salud en el sector agrícola, pero que también es característico de otros empleos no agrícolas.

Por otro lado, la brecha de desigualdad en el acceso a servicios médicos también se manifiesta territorialmente. Los trabajadores en localidades rurales suelen recibir atención solo en casos graves, mientras que aquellos en zonas urbanizadas pueden recurrir a clínicas privadas o consultorios anexos a farmacias. Un jornalero menciona: «Si es algo leve, aquí en San Juan Nuevo; si es más serio, entonces sí hasta Uruapan» (Carlos, jornalero agrícola, comunicación personal, 16 de noviembre de 2021). La siguiente tabla muestra las diferencias en la forma en que los trabajadores del sector aguacatero enfrentan sus necesidades de salud.

Tabla 7. *Formas de enfrentar los riesgos de salud entre trabajadores del enclave aguacatero*

Tipo de trabajador	Acceso a salud
<i>Jornalero de cosecha</i>	Atención en farmacias y automedicación.
Trabajador de agroquímicos	Uso ocasional del IMSS, prefiere consultorios privados.
Jornalero en cultivo de exportación	Depende de la gravedad, consulta en comunidad o ciudad cercana.
Empleado de gerencia	Atención en clínicas de empresa y seguros privados.

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados de entrevistas.

Algunas empresas han implementado estrategias para mitigar la falta de acceso a las instituciones de salud, ofreciendo atención médica dentro de sus instalaciones o facilitando consultas en clínicas privadas. Esta estrategia beneficia tanto a trabajadores como a empleadores, pues se evitan ausencias prolongadas y se reducen los tiempos de traslado a hospitales públicos ubicados principalmente en zonas altamente urbanizadas como la ciudad de Uruapan. Un informante señaló: «Dentro de la empresa hay un médico de planta, al cual acudimos cuando consideramos que tenemos un problema básico, y muchas veces ya no es necesario acudir al sector salud» (Gonzalo, ingeniero en informática, comunicación personal, 28 de junio de 2021).

Se encontró también que el costo de la seguridad social sigue siendo un obstáculo para muchas empresas, especialmente en las huertas de propiedad comunal, donde la afiliación al seguro social representa una carga económica considerable. Un gerente de las plantaciones de una comunidad indígena de Nuevo Parangaricutiro menciona: «Cada trabajador nos cuesta unos dos mil pesos al mes en seguridad social, y con 140 empleados, el gasto es enorme. Por eso, muchos prefieren ofrecer seguridad de otra manera, ya que la ley no especifica si debe ser pública o privada» (Felipe, gerente de plantaciones comunales, comunicación personal, 4 de marzo de 2022).

En definitiva, la falta de acceso a los servicios de salud en el enclave aguacatero es manifestación de las desigualdades estructurales del país. Mientras algunos trabajadores pueden acceder a atención médica a través de sus empleadores o seguros privados, otros dependen de estrategias individuales como la automedicación, remedios caseros o apoyo familiar para enfrentar los riesgos a la salud.

CONCLUSIONES

A pesar de que la agroindustria aguacatera en México ha sido promovida como un motor de crecimiento económico, la distribución de los beneficios es altamente desigual, especialmente entre las y los trabajadores de segmentos inferiores de áreas poco urbanizadas o rurales. Estos no solamente han quedado al margen de las altas

ganancias que genera el comercio de aguacate, sino que también resienten los efectos de la desigualdad, la inseguridad y la degradación ambiental por el monocultivo intensivo en agroquímicos y combustibles fósiles.

Por tanto, este análisis de la desigualdad estructural y las condiciones laborales en el enclave aguacatero de Michoacán ha intentado demostrar la existencia de una segmentación del mercado de trabajo, caracterizada por la concentración del ingreso en los niveles superiores de la cadena productiva y la precarización laboral de los trabajadores agrícolas.

Este modelo de enclave, basado en la especialización productiva de aguacate, ha reforzado la desigualdad en la distribución de beneficios económicos. La alta rentabilidad del sector no se ha traducido en mejoras significativas para la base trabajadora, sino que, por el contrario, permanece una estructura de empleo donde predominan contratos informales, salarios bajos o inestables y acceso limitado a prestaciones laborales como la seguridad social.

Desde la perspectiva del enfoque de brechas estructurales, se identificó que este campo agroindustrial presenta desigualdades multidimensionales, no solo en términos salariales, sino también en acceso a salud, seguridad social, pensiones, estabilidad laboral y condiciones de trabajo. La segmentación territorial del empleo refuerza estas brechas, ya que los trabajadores en zonas rurales y menos urbanizadas tienen una menor probabilidad de acceder a contratos formales en comparación con aquellos empleados en actividades administrativas y logísticas dentro de los centros de empaque y distribución de zonas urbanas.

Finalmente, este estudio plantea la importancia de profundizar en futuras investigaciones sobre los impactos a largo plazo de la expansión agroexportadora en las condiciones socioeconómicas de los trabajadores del campo. Un análisis comparativo con otros sectores agroindustriales en México y América Latina permitiría identificar si estas desigualdades son inherentes al modelo de enclaves productivos o si existen experiencias exitosas que puedan servir de referencia para la formulación de políticas públicas que contribuyan a ir cerrando las brechas de la desigualdad.

REFERENCIAS

- Alarcón-Cháires, P. E. (2020). AGUACATE: el desierto verde mexicano. *Diálogos Ambientales*, 47-52. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/538901/15_AGUACATE_sin.pdf
- Atkinson, A. B. (1970). On the Measurement of Inequality. *Journal of Economic Theory*, 2(3), 244-263. [https://doi.org/10.1016/0022-0531\(70\)90039-6](https://doi.org/10.1016/0022-0531(70)90039-6)
- Banco de México. (2024). *Sistema de información económica*. <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/>

- Borrego, A., & Allende, T. C. (2021). Principales detonantes y efectos socioambientales del *boom* del aguacate en México. *Journal of Latin American Geography*, 20(1), 154-184. <https://doi.org/10.1353/lag.2021.0006>
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clase social*. Desclée de Brouwer.
- Ceccon, E. (2008). La revolución verde: tragedia en dos actos. *Ciencias*, (91), 20-29. <https://www.revistacienciasunam.com/pt/44-revistas/revista-ciencias-91/235-la-revolucion-verde-tragedia-en-dos-actos.html>
- Chang, H. J. (2002). *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*. Anthem Press.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL. (2012). *Los países de renta media: un nuevo enfoque basado en brechas estructurales*. Naciones Unidas.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL. (2016). *El enfoque de brechas estructurales: análisis del caso de Costa Rica*. Naciones Unidas.
- Cowell, F. A. (2011). *Measuring Inequality*. Oxford University Press.
- Dos Santos, T. (1978). *Imperialismo y dependencia*. Ediciones Era.
- Feder, E. (1977). *El imperialismo fresa: una investigación sobre los mecanismos de dependencia de la agricultura mexicana*. Editorial Campesina.
- Flick, U. (2014). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura – FIRA. (2024). *Panorama agroalimentario: Aguacate 2024*. Fondo de Infraestructura Rural. <https://www.fira.gob.mx/panorama-agroalimentario>
- Frank, A. G. (1967). *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*. Monthly Review Press.
- Gaudin, Y., & Pareyón, R. (2020). *Brechas estructurales en América Latina y el Caribe: una perspectiva conceptual-metodológica*. CEPAL, Naciones Unidas.
- Gereffi, G., & Korzeniewicz, M. (1994). *Commodity Chains and Global Capitalism*. Praeger.
- Habermas, J. (1986). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus.
- Hernández, E. (2016). Tendencias recientes del mercado laboral (2005-2015). *Revista de Economía Mexicana. Anuario UNAM*, (1), 87-139. <https://www.economia.unam.mx/assets/pdfs/econmex/01/03HdzLaos.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía – INEGI. (2020). *Banco de información económica*. <https://www.inegi.org.mx/sistemas/biel/>
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo – ENOE. (2020). *Tabulados interactivos*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#tabulados>
- Levy, S. (2008). *Good Intentions, Bad Outcomes: Social Policy, Informality, and Economic Growth in Mexico*. Brookings Institution Press.
- Lewis, W. A. (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *The Manchester School*, 22(2), 139-191. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9957.1954.tb00021.x>
- Ley Federal del Trabajo. (1970). *Diario Oficial de la Federación*. Última reforma publicada el 27 de diciembre de 2022. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFT.pdf>
- Marini Ruy, M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era.

- Marx, K. (2005 [1867]). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I. Siglo XXI Editores.
- Martínez, C., Ríos, M., & Castillo, M. (2019). La revolución verde y sus consecuencias socioeconómicas. *Ra Ximhai*, 15(2), 101-116. <https://doi.org/10.35197/rx.15.02.2019.06.mc>
- Mendoza, J. (1999). *Comunidad, historia y narrativas. La construcción social del ejido San Francisco Uruapan, 1916-1997*. El Colegio de Michoacán.
- Mill, J. S. (2008 [1848]). *Principios de economía política*. Editorial Síntesis.
- Mora, M. (2005). Desigualdad social: ¿nuevos enfoques, viejos dilemas? En M. Mora, J. Pérez & F. Cortés (Eds.), *Desigualdad social en América Latina. Viejos problemas, nuevos debates* (pp. 9-43). FLACSO.
- Organización Internacional del Trabajo – OIT. (2021). *Panorama laboral de América Latina y el Caribe 2021*. OIT.
- Pichardo, B. (2006). La revolución verde en México. *Agrária*, (4), 40-68. <https://doi.org/10.11606/issn.1808-1150.v0i4p40-68>
- Piore, M. J. (1975). Notes for a Theory of Labor Market Stratification. En R. C. Edwards, M. Reich & D. M. Gordon (Eds.), *Labor market segmentation* (pp. 125-150). D.C. Heath and Company.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Editorial Deusto.
- Rawls, J. (1973). *A Theory of Justice*. Oxford University Press.
- Rodríguez, G. (1999). Aspectos básicos sobre el análisis de datos cualitativos. En G. Rodríguez (Ed.), *Metodología de la investigación cualitativa* (pp. 197-220). Aljibe.
- Rousseau, J. J. (1981 [1755]). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Ediciones Orbis.
- Saldaña, J. L. (2025). Relaciones de poder y dependencia en el enclave aguacatero de Michoacán, México. *Panorama UNAB*, 8(2), 14-24. <https://panorama.unab.edu.sv/index.php/panoramaunab/article/view/82>
- Saldaña, J. L., Cantero, M., & Llamas, M. Y. (2025). Neocolonialismo y desigualdad étnica en el enclave aguacatero en Michoacán, México. *Tramas y Redes*, (8), 147-165. <https://doi.org/10.54871/cl4c80dc>
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural – SADER. (2020). *Cierre agrícola: Producción anual de aguacate* [Base de datos]. https://nube.agricultura.gob.mx/cierre_agricola/
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural – SADER. (2024). *Agricultura*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/agricultura>
- Sen, A. (1999). *Nuevo examen de la desigualdad*. Alianza Editorial.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera – SIAP. (2022). *Anuario estadístico de la producción agrícola*. <http://infosiap.siap.gob.mx/gobmx/datosAbiertos.php>
- Smith, A. (2011 [1776]). *La riqueza de las naciones*. Alianza Editorial.
- Standing, G. (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class*. Bloomsbury Academic.
- Stavenhagen, R. (1969). *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. Siglo XXI Editores.

- Stiglitz, J. E. (2012). *The Price of Inequality: How Today's Divided Society Endangers our Future*. W. W. Norton & Company.
- Thiebaut, V. (2010). Evolución del paisaje aguacatero en Michoacán: Procesos socioeconómicos y medioambientales. *Estudios sociales*, (7), 235-254.
- Tocqueville, A. de. (2018 [1835]). *La democracia en América*. Editorial Trotta.
- Torres, V. H. (2009). La competitividad del aguacate mexicano en el mercado estadounidense. *Revista de Geografía Agrícola*, 43, 61-79. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=75715608005>
- Watson, K. (4 de diciembre de 2017). La «policía de los aguacates» que custodia el «oro verde» de México. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42151672>